

**DESDE LA LEJANA FRONTERA: LA VISIÓN DEL
OTRO EN *THE STRICKEN LAND* DE REXFORD G.
TUGWELL***

Entre las estrategias más corrientes de interpretación del presente se encuentra la invocación del pasado. Lo que sostiene esa invocación no es sólo el desacuerdo acerca de lo que sucedió, acerca de lo que realmente fue ese pasado, sino la incertidumbre acerca de si el pasado realmente lo es, si está concluido o si continúa vivo, quizá bajo distintas formas.

Edward Said, *Cultura e imperialismo*

Recientemente, los estudios poscoloniales han revelado la escasa importancia que la historiografía norteamericana le ha dado a la cultura imperialista estadounidense. De acuerdo con la estudiosa cultural Amy Kaplan, Estados Unidos también aparece ausente de los estudios poscoloniales de la cultura y el imperialismo.¹ La razón para ello, según Kaplan, es que algunos consideran que Estados Unidos no ha sido una nación imperialista y que la expansión territorial desarrollada por ésta en el siglo XIX se alejaba de la política colonial implantada por las naciones europeas durante el mismo siglo. De esta forma, la tradición historiográfica norteamericana tendió a excluir el imperialismo como problema y a Estados Unidos como forjadora de la misma.

Asimismo, la historiografía tradicional norteamericana prestó escasa atención a la región del Caribe durante las primeras décadas del siglo XX. Los estudios sobre el Caribe generalmente aparecían en estudios sobre América Latina.² Es decir, que integraban la región caribeña como parte de los estudios concernientes a los asuntos latinoamericanos y no visualizaban necesariamente al Caribe como una región distinta, con

características y problemas propios. No fue sino hasta la revolución cubana que los historiadores inclinaron su mirada hacia la región para buscar una explicación del porqué del fenómeno cubano y de cuál había sido y cómo había sido la relación de Estados Unidos con el Caribe. La revolución cubana puso de manifiesto que el Caribe existe y vive más allá de lo que se concebía de nosotros en la metrópoli.

¿Qué vinculación tiene todo esto con *The Stricken Land* de Rexford G. Tugwell? Para los estudios poscoloniales de la cultura y del imperialismo la obra de Tugwell adquiere gran relevancia. En primer lugar, pone en evidencia lo que la historiografía tradicional norteamericana había eludido, el imperialismo estadounidense en Puerto Rico. Tugwell fue un fuerte crítico de los males generados por el colonialismo. Según Tugwell, el colonialismo había servido para “distorsionar todos los procesos ordinarios de la mente, convirtió en mendigos a hombres honestos y convirtió en odiadores de Estados Unidos a aquellos que debían haber estado trabajando al lado nuestro para el mejoramiento del mundo.”³ La posición de Tugwell en torno al colonialismo nos demuestra que no era el funcionario norteamericano común y que mostraba inquietud y sensibilidad de los efectos de este problema sobre la población puertorriqueña.

En segundo lugar, la obra de Tugwell es un ejemplo más de la actitud asumida por un continental hacia los subalternos. Según Arcadio Díaz Quiñones, los territorios coloniales ejercieron una “seducción exótica” sobre los norteamericanos lo que generó toda una variedad de descripciones, guías de viajes, de turismo, de comercio, etc...⁴ Esta seducción dio paso a una gran producción de trabajos diversos que en Puerto Rico han tenido escasa difusión debido a la “ceguera de las instituciones puertorriqueñas” y al desinterés de hacer traducciones de aquellas “crónicas norteamericanas que construyen, cristalizan y fundan el imperio sobre Puerto Rico.”⁵ Tugwell quedó seducido por Puerto Rico pero al mismo tiempo conservó la altivez del continental sobre el subalterno. Tugwell proyectó la idea de Puerto Rico como *la*

lejana frontera y por otra, en él estuvo la idea de que los pueblos coloniales debían ser regenerados. Ambas ideas habían tenido gran arraigo en la mentalidad norteamericana de fines de siglo XIX e inicios del XX.⁶

Sobre el concepto de frontera, Amy Kaplan apunta que el concepto implica la formación de un centro y la existencia de una periferia que se confronta una a la otra pero en la que una de las partes impone su poder.⁷ A partir de esta definición, se puede señalar que esto fue lo que caracterizó la relación Estados Unidos-Puerto Rico y que a Tugwell le tocó confrontar la tensa situación prevaleciente en la colonia como también la conflictiva relación que representaban los polos: centro y periferia. En cuanto al concepto regeneración, la mentalidad norteamericana la entendió como un acto misional. Así, precisamente, concibió Tugwell su labor en Puerto Rico. Tugwell se percibió como un misionero y creyó que en Puerto Rico tenía una misión que cumplir.⁸ Desde su primera visita en 1934, Tugwell estaba convencido de que Puerto Rico necesitaba cambios drásticos de su economía y sociedad. Por eso, cuando fue nombrado gobernador acometió la tarea de dar cumplimiento a su misión. En ese proceso, Tugwell construyó una imagen de Puerto Rico y de los puertorriqueños. ¿Cómo nos concibió Tugwell? ¿En qué consistió su trabajo?, son algunas de las preguntas para iniciar un acercamiento a la obra de Tugwell. Es pertinente aclarar, sin embargo, que no pretendo ser exhaustiva. Mi intención es sólo abrir el camino para la discusión del texto de Tugwell y destacar su gran riqueza.

Desde la lejana frontera

Desde *la lejana frontera* fue que Rexford G. Tugwell escribió *The Stricken Land. The Story of Puerto Rico*. Esta lejana frontera no fue Nueva York (lugar de nacimiento de Tugwell y de años de trabajo como planificador de la ciudad) sino Puerto Rico. Tugwell comenzó a redactar las páginas de este texto en 1943. Pocos años antes (1941), el Presidente Franklin D. Roosevelt lo

había nombrado gobernador de Puerto Rico. Fue desde la gobernación de la isla que Tugwell se dio a la tarea de realizar esta crónica de la *lejana frontera*. En 1946 terminó de escribir *The Stricken Land*, año en el que también culminó su gestión administrativa. *The Stricken Land* constituye una obra híbrida porque es al mismo tiempo crónica, testimonio, narración de viajes y paisajes, y una especie de autobiografía en la que el protagonista, es decir Tugwell, relata la historia de su gestión en la lejana frontera.

En esta crónica el autor describe la geografía del Caribe, las condiciones socio-económicas de la región y el papel que el Caribe desempeñó durante esos años. Además, narra los problemas políticos, económicos y sociales de Puerto Rico en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. La importancia de esta crónica radica, precisamente, en este aspecto. El texto recoge las condiciones de la isla durante la guerra y la relación de ésta con su labor administrativa para afrontar la crítica situación que la guerra generó en Puerto Rico. Es en este proceso que Tugwell nos ofrece una visión de Puerto Rico y de los puertorriqueños. Es decir, la crónica nos muestra la visión del autor sobre la lejana frontera.

La visión de Tugwell sobre la lejana frontera

La visión de Tugwell sobre Puerto Rico nos la ofrece ya desde el mismo título de su trabajo: *The Stricken Land*. Tugwell vio a Puerto Rico como una isla golpeada, como una tierra herida. Asimismo lo admite el autor cuando plantea que “encontró en sí mismo la genuina curiosidad de conocer todo acerca de la extraña, querida y golpeada tierra”⁹ ¿Por qué y para qué conocer la extraña y golpeada tierra? ¿Qué encontró Tugwell para afirmar desde el título de su trabajo que Puerto Rico era *una tierra herida*? Según Tugwell, lo primero que su búsqueda reveló y para su propia sorpresa fue “to find that Puerto Ricans felt themselves badly

treated by the United States.”¹⁰ ¿Por qué los puertorriqueños se sintieron maltratados por Estados Unidos? De acuerdo con Tugwell, las décadas previas a su gobernación se habían caracterizado por la clara política y actitud imperialista de los políticos e intereses económicos.¹¹ Sobre el particular, Tugwell destaca que “el colonialismo fue un crimen para Puerto Rico, porque hizo de los puertorriqueños algo menos que lo que los hombres nacieron para ser.”¹² Tugwell señala también la falta de sintonía de los gobernantes con sus gobernados al no hablar el idioma de la gente.¹³ Por eso, Tugwell hizo comentarios críticos a los gobernadores que le precedieron, como por ejemplo, Guy Swope y el Almirante William D. Leahy. Además, el autor describe constantemente el deterioro de la vida económica y social en que se encontraba sumido el país antes de ser gobernador. Al respecto Tugwell plantea que “la cualidad de la vida en Puerto Rico, sobre todo de las masas, era su inestabilidad económica y social, y la ausencia de un sentido de valía. Un hombre trabajaba y era cada vez más pobre, vivía en choza y hasta en la muerte sus huesos no tenían un lugar seguro donde reposar.”¹⁴ Tugwell entendía que los males que aquejaban a Puerto Rico se debían a la falta de voluntad política del Departamento de Estado y de la Rama Ejecutiva al considerar que “Puerto Rico was an American failure.”¹⁵

La situación prevaleciente previo a su gobernación hizo pensar a Tugwell que Puerto Rico y los puertorriqueños habían sido golpeados por Estados Unidos al éste no prestar atención a sus necesidades y tenerlos abandonados por varias décadas. Para Tugwell resultaba indispensable, por tanto, cambiar la imagen de Puerto Rico como el fracaso americano para dar paso al Puerto Rico como modelo de la democracia.¹⁶ Para ello, era preciso generar cambios y transformaciones socio-económicas para ganar la confianza y sobre todo, la lealtad del pueblo puertorriqueño en una coyuntura crítica como fue la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, lo afirma Tugwell al señalar que “in time of war, Puerto Rican loyalty was important.”¹⁷ Para asegurar la lealtad de los

